

¿Perdidos en la iglesia?

por Cody Francis, [Steps to Life](#)

Perdidos en la Iglesia

Era la iglesia más grande que el pequeño Sam había visto. Tenía un campanario tan alto que casi tocaba el cielo. Los pilares en la parte delantera de la iglesia se alzaban como centinelas de las enormes puertas que los diáconos mantenían abiertas. Y luego estaba el torrente de gente que venía de todas partes y se canalizaba a través de esos pilares y por esas puertas. Sam se apretó contra su tía. Era la antítesis de la pequeña iglesia campestre a la que Sam y su familia asistían.

Al acercarse a las puertas, ellos también se convirtieron en parte de esa gran masa de gente que parecía ser empujada y apretada a través de esas enormes puertas que a Sam le parecieron más propias de un castillo que de una iglesia. El interior no era tan formidable como la imponente arquitectura exterior, y Sam comenzó a sentirse más a gusto. Su tía parecía saber exactamente adónde ir. «*¿Cómo podía recordar qué pasos dar y hacia dónde girar?*», se preguntó Sam, pero su tía no parecía estar intimidada en lo más mínimo. Efectivamente, se detuvieron frente a la clase que él reconoció como la suya. Entraron al aula, y después de asegurarse de que Sam estuviera cómodo, la tía de Sam se apresuró a ir a su propia clase.

Sam miró a su alrededor. No conocía a ninguna de las personas allí, pero le parecieron bastante amables. Había muchos más que en su clase en casa, ¡y todos eran de su edad! Ni siquiera en la escuela de Sam había tantos niños y niñas de su edad. Deseoso de aprovechar todos los nuevos amigos que podía tener, comenzó a jugar con sus compañeros a su alrededor. En solo unos minutos había perdido todo el miedo a su gigantesco entorno. Escuchó atentamente mientras la maestra impartía la lección. Después de todo, no parecía tan diferente de su pequeña iglesia blanca en el campo.

Al final del período de clase, las madres vinieron y llevaron a sus hijos a sentarse con ellas durante el servicio de la iglesia, pero ¿dónde estaba su tía? No se atrevía a aventurarse en esos pasillos sin su tía, pero parecía que todos los demás niños se estaban yendo. Finalmente, la madre del niño pequeño que estaba sentado junto a él vino a buscarlo. Su nuevo amigo quería que fuera a sentarse con él, y como su tía aún no había llegado, Sam decidió ir. Sin embargo, tan pronto como entraron de nuevo en esos pasillos, el miedo invadió el pequeño cuerpo de Sam. Se quedó paralizado de miedo, apenas podía ver a través del laberinto de personas, y luego, ¿dónde estaba su amigo? Todo lo que veía ahora era un bosque de piernas que iban de un lado a otro.

Sin saber qué hacer, Sam comenzó a abrirse paso en la dirección que creyó que su amigo había tomado, pero este había desaparecido. Fue por aquí y luego por allá. Miró hacia arriba, tratando de detectar una cara familiar, pero no había ninguna. Se abrió paso entre la multitud y entró en otro pasillo. Le pareció como si estuviera en un laberinto gigantesco. Todo eran pasillos y puertas que se extendían ante él. Sus rodillas comenzaron a temblar y grandes lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas y a salpicar el suelo de baldosas. Allí estaba él, *perdido en la iglesia*. Se había perdido en el bosque en casa, pero nunca antes había pensado que fuera posible perderse en la iglesia.

No nos parecería extraño escuchar de un niño, o incluso de un adulto, que se pierde en las montañas o en el desierto, pero *¿perdido en la iglesia?* Hemos conocido, o quizás incluso experimentado nosotros mismos, los terrores de separarnos de nuestros padres y darnos cuenta de que estábamos perdidos. Quizás en el supermercado o en un centro comercial, pero no solemos pensar en perdernos en la iglesia. Sin embargo, incluso en las enormes iglesias de nuestra tierra podemos imaginar a un niño perdiéndose, como en la parábola precedente, pero *¿alguna vez se ha detenido a pensar que cuando Jesús regrese habrá millones eternamente perdidos en la iglesia?* Podemos imaginar que muchos se perderán en las tabernas y salones de juego de la tierra, pero *¿perdidos en la iglesia?* Apenas parece posible, sin embargo, esto es exactamente lo que la Biblia dice que sucederá. «No todo el que me dice: ‘Señor, Señor,’ entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Y entonces les declararé: ‘Nunca os conocí; ¡apartaos de mí, hacedores de maldad!’» (Mateo 7:21-23). Aquí hay un grupo de personas que no solo asisten a la iglesia cada semana, sino que son líderes! Tampoco es solo un pequeño grupo aislado de personas; es un grupo grande. Jesús dijo que había *muchos* en esta condición; muchos a quienes se les había dado el don de profecía, muchos que incluso habían echado fuera demonios en el nombre de Jesús, y muchos que habían obrado poderosos milagros en el nombre de Jesús. Estos son líderes a quienes la gente ha admirado y respetado. Eran considerados hombres de discernimiento espiritual y favorecidos por Dios debido a los dones que habían recibido; pero la triste realidad era que Jesús nunca los conoció. Así, lejos de ser favorecidos por el cielo, eran *desconocidos para el cielo*. No encontrarías a este grupo de personas en las tabernas y guaridas del vicio. Este grupo de personas nunca se encontraría en casas de mala reputación. Al contrario, encontrarías a estas personas sentadas en la iglesia cada semana, pero *aún perdidas en la iglesia*. Real y verdaderamente creían que iban camino al cielo. Pensaban que su boleto era seguro, pero estaban *perdidos en la iglesia*. *¿Habrá otros que también estén perdidos en la iglesia?* *¿Cómo puede una persona perderse en la iglesia?* *¿Qué características tienen aquellos que*

están perdidos en la iglesia? Necesitamos saberlo, para poder estar seguros de que no estamos entre ese grupo lamentable.

Perdidos en la Iglesia – ¿Cómo?

«Le respondieron: ‘Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: ‘Seréis libres?’» (Juan 8:33). Los fariseos de los días de Jesús trataron con desprecio la idea de que necesitaban algo. ¿No eran ellos los hijos privilegiados de los patriarcas? No solo eran miembros de la iglesia, sino que sus padres habían sido miembros buenos y fieles de la iglesia durante cientos de años. Su conexión con la iglesia seguramente los salvaría. No necesitaban nada más. El mismo pensamiento sigue siendo muy prevalente en el mundo y en las iglesias de hoy. La gente piensa que mientras sus nombres estén registrados en los libros de la iglesia, estarán seguros. Mientras asistan a la iglesia cada semana, irán al cielo, o tal vez incluso si van a la iglesia en Navidad o Pascua, irán al cielo. Tuve una conversación bastante desagradable con un hombre en la que surgió este mismo tema. Este querido hombre había caído en pecado y no vivía de acuerdo con la Palabra de Dios. Era mi doloroso deber tratar de ayudarlo a ver los errores que estaba cometiendo e intentar ayudarlo a superarlos. Durante el curso de la conversación, dejó muy claro que no veía nada malo en lo que estaba haciendo. Estaba viviendo en abierta violación de la Palabra de Dios, y de la Palabra de Dios se desprende claramente que, al persistir en la rebelión contra Dios, no podía entrar en el reino de los cielos. Él dijo enojado que sabía que iba al cielo porque tenía su pasaporte colgado en la pared, y señaló su certificado de bautismo. Este pensamiento no es infrecuente. Es fácil pensar que si nuestros nombres están en los libros de la iglesia, si hemos sido bautizados, entonces todo está bien y estamos camino al cielo. Nada podría estar más lejos de la verdad. El simple hecho de que nuestros nombres estén en los libros de la iglesia o de que vayamos a la iglesia cada semana no significa que estemos en el camino correcto. Necesitamos hacer una profesión de fe, pero la profesión sola no es suficiente.

Los hijos de Israel sentían que, por ser descendientes de Abraham, estaban seguros en su salvación. Creían que, por estar en la verdadera iglesia, estaban salvos. No se daban cuenta de que podían *perderse en la iglesia*. «Y no penséis decir dentro de vosotros: ‘A Abraham tenemos por padre;’ porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego» (Mateo 3:9, 10). Se jactaban de que, al ser descendientes de Abraham (miembros de la iglesia), eran hijos de la promesa y estaban salvos. ¡No es así! Juan el Bautista afirma que Dios es incluso capaz de convertir piedras en fieles miembros de la iglesia (hijos de Abraham). Dios no mira la profesión; Dios mira el corazón. Todo árbol (iglesia o persona) que no dé buen fruto se perderá. La

pregunta no es: ¿vas a la iglesia? ¿Afirmas ser cristiano? La verdadera pregunta es: ¿muestra tu vida que has aceptado a Jesús como tu Señor y Salvador? ¿Le obedeces? ¿Tienes buen fruto en tu vida?

En el antiguo pacto, la señal externa de que una persona era miembro de la iglesia era si estaba circuncidada o no. «Dijo de nuevo Dios a Abraham: ‘En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón entre vosotros’» (Génesis 17:9, 10). La circuncisión corresponde al bautismo y a la membresía de la iglesia hoy en día, pero la circuncisión no era lo que salvaba a una persona. La circuncisión era simplemente la señal externa de su aceptación del pacto de Dios. Hay muchos ejemplos de personas que fueron circuncidadas y que están perdidas. (Esaú, Nadab, Abiú, Coré, Datán, Abiram, Saúl, etc.). Perdidos y circuncidados. Perdidos y en la iglesia. Ismael es un ejemplo de todos aquellos que tienen la señal externa de la circuncisión o de la membresía de la iglesia, pero no la experiencia interna. Ismael fue circuncidado el mismo día que Dios le dijo a Abraham que se circuncidara (Génesis 17:23), pero Ismael es «el nacido según la carne» (Gálatas 5:29). La Escritura dice: «Echa fuera a la esclava [Agar] y a su hijo [Ismael], porque el hijo de la esclava no heredará con el hijo de la libre» (Gálatas 5:30). Todos aquellos que solo tienen una conexión externa con la iglesia están incluidos en esta Escritura. Todos aquellos que se sientan en la iglesia cada semana, todos aquellos que incluso pueden ser líderes y maestros en la iglesia, que hacen una profesión de fe, pero no la demuestran con sus vidas. Todos los que no han llevado el fruto del Espíritu en sus vidas (Gálatas 5:22, 23) serán atados de pies y manos, y echados a las tinieblas de afuera (Mateo 22:13).

Dios rogó repetidamente al antiguo Israel que tuviera esa experiencia interna y no solo la señal externa. «Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz» (Deuteronomio 10:16). «Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, hombres de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras» (Jeremías 4:4). Es la circuncisión del corazón lo que cuenta, no el mero signo externo. Aquí había miembros de la iglesia circuncidados en buena y regular situación, pero aun así estaban *perdidos en la iglesia*. Lo mismo ocurre en el nuevo pacto. «Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios» (Romanos 2:28, 29). Pablo nos dice claramente que lo que cuenta es lo que hay dentro del corazón. El hecho de que seas judío (en el nuevo pacto podríamos decir, el hecho de que seas miembro de la iglesia) no significa que realmente seas parte de la «iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos» (Hebreos 12:23). El hecho de que tengas la señal externa de la circuncisión (o en el nuevo pacto, del bautismo) no significa

que serás salvo. Habrá muchos miembros de la iglesia perdidos. Habrá multitudes de personas que han sido bautizadas en el lago de fuego. Lo único que tiene algún valor para Dios es la experiencia del corazón.

Cuando entendemos este concepto, lo que Pablo dice en Romanos 9:6, tiene perfecto sentido. «No todos los que son de Israel (espiritual o verdadero) son Israel (profesado)». No todos los que hacen una profesión de fe y afirman ser parte de la verdadera iglesia de Dios, al final, serán salvos. Están *perdidos en la iglesia* porque han hecho una profesión, pero no fue más allá de eso. Aceptaron con la boca y el intelecto la verdad de la Palabra de Dios, pero la verdad no había sido implantada en el corazón. Millones se perdieron en el antiguo pacto por este mismo problema. Tenían la señal de la membresía de la iglesia. Estaban entre el pueblo de Dios. Estaban en la iglesia, pero aun así estaban *perdidos en la iglesia*.

Judas – Perdido en la Iglesia

Quizás no haya mejor ejemplo de un hombre que se perdió en la iglesia que el hombre más infame de la historia: Judas Iscariote. Jesús dijo: «Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese» (Juan 17:12). Judas había estado con Jesús durante más de tres años. Había sido uno de los hombres más privilegiados de la historia de este mundo. Había estado en constante asociación con el Señor de señores y Rey de reyes, aquel ante quien todos los ángeles se postraban en adoración. Caminó con Él por el camino. Habló con Él como hablamos con nuestros amigos. Comió con Él. Durmió donde Él durmió. Judas vio los poderosos milagros que nuestro Señor, el Dador de vida, realizó. Judas incluso realizó milagros él mismo. Las manos del Señor habían sido puestas sobre él en ordenación. Judas no era solo un miembro de la iglesia. No era solo un discípulo. Judas era un líder en la verdadera iglesia de Jesús. De hecho, Judas pudo haber sido el oficial de más alto rango en la iglesia, porque era el tesorero (ver Juan 13:29). Aunque Judas tenía todas estas tremendas ventajas, Judas se perdió. *Perdido en la iglesia*. «A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas iay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido» (Mateo 26:24). La condenación más temible se da aquí contra Judas. Jesús dice que le hubiera sido mejor a Judas no haber nacido, y la parte más triste de todo es que estaba en la iglesia, pero estaba perdido.

¿Por qué se perdió Judas siendo un líder importante en la iglesia? ¿Fue porque nunca antes había escuchado buenos sermones? No, Judas escuchó los mejores sermones que jamás se hayan predicado. Escuchó el Sermón del Monte, el sermón que nunca ha sido, ni será igualado. ¿Fue porque los que le

rodeaban eran hipócritas? Absolutamente no. El único individuo que nunca tuvo una partícula de hipocresía en Él fue aquel con quien Judas estuvo en contacto constante. ¿Fue porque no tuvo suficiente tiempo? No, tuvo tres años de testimonio constante de la vida y las enseñanzas de Jesús. Judas tuvo todas las ventajas que le era posible tener. Jesús intentó una y otra vez penetrar el corazón de Judas, pero Judas se perdió en la iglesia porque nunca llegó al punto de la *rendición total a Jesús*. «Someteos, pues, a Dios» (Santiago 4:7). Si hemos de ser victoriosos en el Señor al final, debemos aprender la lección de la *rendición y sumisión total a Jesús*. «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo» (1 Pedro 5:6). Aquellos que reciben la gracia de la humildad y aprenden a someterse al Señor serán exaltados, pero no hasta que se hayan sometido completamente. Ese fue el problema de Judas. Nunca llegó al punto de la sumisión total. En lugar de someterse a Jesús, su Señor y Maestro, se exaltó a sí mismo, se aferró a sus propios caminos, sus propias ideas y sus propios planes. «Pero Judas no llegó al punto de entregarse completamente a Cristo. No abandonó su ambición mundana ni su amor al dinero. Si bien aceptó la posición de ministro de Cristo, no se sometió al moldeado divino. Sintió que podía conservar su propio juicio y opiniones, y cultivó una disposición a criticar y acusar». El Deseado de Todas las Gentes, página 717². Judas finalmente fue llevado a criticar uno de los mayores actos de amor que jamás se hayan realizado: la unción de los pies de Jesús por María. «Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ‘¿Por qué no fue este ungüento vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?’ Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y sustraía de lo que se echaba en ella» (Juan 12:4-6). Había endurecido su corazón durante tanto tiempo que ahora no le parecía nada encontrar fallas en lo que Jesús había permitido que sucediera. Pensó que sabía mejor porque no había llegado al punto de la rendición y sumisión total a Jesús, y todos aquellos que se nieguen a someterse y rendirse a Jesús, eventualmente, como Judas, se encontrarán *perdidos en la iglesia*. «Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:33).

Las vírgenes insensatas – Perdidas en la Iglesia

Judas es un caso muy gráfico de una persona que se perdió en la iglesia siendo un líder importante, pero también hay otros ejemplos. Una persona no tiene que cometer el acto más ignominioso de traicionar a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, como lo hizo Judas, para perderse en la iglesia. Una persona ni siquiera tiene que cometer un crimen terrible para perderse en la iglesia; todo lo que tiene que hacer una persona es simplemente *descuidar* hacer ciertas cosas.

«Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus

lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. ... Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! ... Vino, pues, el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: '¡Señor, Señor, ábrenos!' Mas él, respondiendo, dijo: 'De cierto os digo, que no os conozco'» (Mateo 25:1-4, 10-12). He aquí otro trágico ejemplo de preciosas almas que están *perdidas en la iglesia*. Esta vez no es una persona individual, sino todo un grupo de personas. Este grupo de personas no son unos pocos asistentes aislados a la iglesia aquí y allá, sino que incluye a un gran número de personas que piensan y creen que serán salvadas, pero que descubrirán demasiado tarde que han sido engañadas.

Permitiendo que la Biblia explique algunos detalles de la parábola, esta comienza a tener más significado para nuestras mentes. En primer lugar, diez vírgenes salieron a recibir al esposo y al final de la parábola, el esposo finalmente llega después de un período de retraso. ¿Quién es el esposo? «Y vinieron a Juan y le dijeron: 'Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, he aquí bautiza, y todos vienen a él.' ... 'El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido'» (Juan 3:26, 29). Juan el Bautista, hablando claramente de Jesús, dice que Él es el esposo. La Segunda Venida de Jesús es su esperanza, y es para la Segunda Venida de Jesús que cinco de ellas no están preparadas. Son vírgenes. ¿Por qué se las representa como vírgenes? Una mujer es una iglesia. Una mujer pura es una iglesia pura (Apocalipsis 12). Una mujer corrupta es una iglesia corrupta (Apocalipsis 17). «Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo» (2 Corintios 11:2). Estas diez vírgenes son todas mujeres puras, porque «profesan una fe pura»¹. No están engañadas por los miles de falsas doctrinas que abundan en nuestro mundo. Tienen una fe pura, o una doctrina pura. Llevan sus lámparas consigo. Una lámpara es un símbolo de la Palabra de Dios. «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino» (Salmos 119:105).

Tanto las prudentes como las insensatas son vírgenes. Tienen una fe pura. Tienen una doctrina pura. Ambas afirman esperar la Segunda Venida de su Señor y Salvador. Ambas tienen sus lámparas, o la Palabra de Dios, consigo. No se trata simplemente de cristianos nominales que van a la iglesia cada semana y luego se van a casa. Su fe va más allá. Creen y quizás incluso les dicen a otros que Jesús pronto vendrá. Tienen una alta estima por las verdades de la Biblia. Probablemente incluso estudian su Biblia. Sus lámparas, o sus Biblias, están con ellas, por lo que no están simplemente sobre el televisor acumulando polvo, sino que están siendo estudiadas. Para toda apariencia externa, este grupo de personas parece cristianos respetables. Parecen ser la fuerza de la iglesia. De hecho, no se puede notar la diferencia entre los que se perderán en la iglesia y los que, en realidad, serán salvados. No

hay diferencia externa, pero hay una diferencia interna muy importante. Las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, pero las insensatas no. ¿Qué representa el aceite? «Respondí aún, y le dije: ‘¿Qué son aquellos dos olivos, que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite de oro?’ ... Y me dijo: ‘Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra’». «Entonces respondió y me habló diciendo: ‘Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos’» (Zacarías 4:12, 14, 6). Se dice que el aceite que se vaciaba de los dos olivos es el Espíritu de Dios. Así que el aceite que las vírgenes insensatas no tenían era el aceite del Espíritu Santo. Tenían todas las características externas de ser verdaderos cristianos en la verdadera iglesia, pero no tenían la obra interna del Espíritu Santo. No tenían el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22, 23) en sus vidas. «La clase representada por las vírgenes insensatas no son hipócritas. Tienen respeto por la verdad, han defendido la verdad, se sienten atraídas por quienes creen la verdad; pero no se han entregado a la obra del Espíritu Santo. No han caído sobre la Roca, Cristo Jesús, y no han permitido que su vieja naturaleza sea quebrantada. Esta clase también está representada por los oyentes de la tierra pedregosa. Reciben la Palabra con prontitud, pero no logran asimilar sus principios. Su influencia no es duradera. El Espíritu obra en el corazón del hombre según su deseo y consentimiento, implantando en él una nueva naturaleza, pero la clase representada por las vírgenes insensatas se ha contentado con una obra superficial. No conocen a Dios. No han estudiado su carácter; no han tenido comunión con Él; por lo tanto, no saben cómo confiar, cómo mirar y vivir»¹. Las lamentables palabras de Jesús: «De cierto os digo, que no os conozco», no se dicen porque no hayan hecho una profesión, sino porque no permitieron que Dios terminara la buena obra que había comenzado (Filipenses 1:6), y como resultado están *perdidas en la iglesia*.

Los Perdidos en la Iglesia

«Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando la hierba brotó y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: ‘Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?’ Él les dijo: ‘Un enemigo ha hecho esto.’ Y los siervos le dijeron: ‘¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?’ Él les dijo: ‘No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero’». El trigo representa a «los hijos del reino», mientras que la cizaña representa a «los hijos del malo» (Mateo 13:38). Hay dos clases de personas aquí descritas en el mundo, pero más específicamente en la iglesia. Jesús dijo que ese campo era el mundo

(vs. 38), pero más específicamente representa la iglesia de Dios en el mundo, porque toda la parábola enseña sobre el «reino de los cielos» (vers. 24).

En las primeras etapas de crecimiento, es casi imposible discernir la diferencia entre la cizaña y el trigo. Ambas tienen pequeñas espigas verdes y, a medida que continúan creciendo, la cizaña sigue imitando al trigo, pero en la cosecha se ve realmente cuáles son cizaña y cuáles son trigo. El trigo está fuertemente cargado con una espiga de grano, mientras que la cizaña, como una mala hierba inútil, no produce tal fruto. Ambas tienen las ventajas de la luz solar, la lluvia y la buena tierra, pero una produce fruto y la otra no. Como el trigo en el campo, así hay dos grupos de personas en la iglesia. Ambos tienen los beneficios de buenos sermones, de fieles reprensiones de la Palabra de Dios y de los mensajeros de Dios. Dios les proporciona a ambos los elementos necesarios para crecer espiritualmente y dar fruto, pero los que representan la cizaña no aprovechan las preciosas oportunidades que Dios les concede. Es imposible distinguir la diferencia entre ellos desde la perspectiva del hombre, pero los ángeles pueden ver otra historia. En la vida de la cizaña puede haber algo que no están dispuestos a entregar al Señor. Quizás sea algún ídolo preciado, un mal hábito, práctica o creencia, pero está ahí y es suficiente para separar el alma de Dios. El Espíritu Santo obra en el corazón, convenciendo de pecado, justicia y el juicio venidero (Juan 16:8-11), pero en vano. El corazón de la cizaña se niega a ceder a la voz convincente del Espíritu de Dios. «Por tanto, como dice el Espíritu Santo: ‘Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación’» (Hebreos 3:7, 8). El Espíritu Santo suplica, convence y apela, pero el corazón de la cizaña se endurece más y más. Cualquier pecado conocido, practicado en secreto, silenciará la voz convincente del Espíritu Santo. El Señor llama y llama al corazón para que se rinda, pero no hay respuesta. Nadie más puede ver el pecado de la cizaña, pero sigue ahí. La cizaña puede ser un miembro fiel de la iglesia, puede ser un diácono, un anciano o incluso el pastor, pero si hay pecado atesorado en el corazón, es una cizaña. La distinción externa no significa nada, cualquier cosa puede parecer buena por fuera, pero Dios mira más profundamente, al corazón. «Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón» (1 Samuel 16:7). Una cizaña puede tener la más alta distinción en este mundo, pero, en el Día del Juicio, eso no cubrirá el hecho de que es una cizaña. Las vidas de todos los cristianos profesos serán expuestas y cada uno será conocido como realmente es (1 Corintios 13:12). La cizaña, como Judas y las vírgenes insensatas, está *perdida en la iglesia*.

No solo es posible *perderse en la iglesia*, sino que es algo que les sucederá a muchos que hoy están cómodamente sentados en los bancos. Hay millones de cristianos. De hecho, hay miles de millones de cristianos. El *International Bulletin of Missionary Research* estimó que en el año 2000, la población total superaría los seis mil millones de personas, y de ellas, poco más de dos mil millones profesarían

el cristianismo³. Agrupar a todo tipo de cristianos lo convierte en la religión más grande del mundo, pero el triste hecho es que la mayoría se *perderá en la iglesia*. Millones de israelitas, en tiempos de Cristo y antes, se perdieron, y estaban en la iglesia. *Perdidos en la iglesia* porque, como Judas, se negaron a someterse y entregarse por completo al Señor. *Perdidos en la iglesia* porque, como las vírgenes insensatas, creyeron la verdad pero no se entregaron por completo para ser llenados y obrados por el Espíritu Santo. *Perdidos en la iglesia* porque, como la cizaña, se aferraron a algún pecado secreto y se negaron a renunciar a él por Jesús. La profecía bíblica incluso predice esto. Apocalipsis nos dice que, al igual que los millones de israelitas que se perdieron en la iglesia, el mismo escenario se repetirá en los últimos días.

La Bestia – en la Iglesia

La profecía bíblica describe un poder que surgirá y tendrá autoridad «sobre toda tribu, lengua y nación», y llevará a «todos los que moran en la tierra» a «adorarle» (Apocalipsis 13:7, 8). Esta es la bestia semejante a un leopardo de Apocalipsis, el cuerno pequeño de Daniel 7, el hombre de pecado de 2 Tesalonicenses 2 y el anticristo de 1 Juan. Este poder «se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios» (2 Tesalonicenses 2:4). Este poder abre «su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo» (Apocalipsis 13:6). Este poder es el que «persiguió a los santos del Altísimo, y pensó en cambiar los tiempos y la ley» (Daniel 7:25). Este es el poder contra el cual Dios nos ha advertido que no adoremos en los últimos días. Este poder buscará imponer la marca de su autoridad, y todo el mundo será engañado para aceptarla. «Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia» (Apocalipsis 13:3). Pero todos los que acepten esta marca recibirán los juicios más terribles de Dios jamás registrados. «Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: ‘Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira’» (Apocalipsis 14:9, 10). Todo el mundo será coaccionado para seguir a este poder bestial, pero sufrirán la ira de Dios.

Aunque la mayoría está familiarizada con este poder, muchos desconocen el carácter de este poder. Estaba estudiando este tema con un hombre una vez y me dijo cómo pensaba que se desarrollaría esto. Pensó que llamaría a su puerta y que fuera estarían unos hombres muy musculosos, vestidos de negro, que le dirían que tenía que recibir la marca de la bestia. Luego planeaba cerrarles la puerta en la cara y seguir con sus asuntos. Así no es exactamente como dice la Biblia que se impondrá la marca de la bestia. En primer lugar, el poder de la bestia es en realidad un poder religioso. No es un sistema ateo como mucha gente piensa. La misma palabra *anticristo* es una combinación de dos palabras griegas, *anti* y *Christos*. *Anti* en este contexto significa más que

simplemente «contra», sino «en lugar de, en el lugar de»⁴. Este es un poder que se establece en lugar de Cristo; que se pone en el lugar de Cristo. Esto no es comunismo ateo ni algún otro poder no religioso; este es un poder religioso que se pone en el lugar de Dios. Daniel nos dice: «Será diferente de los primeros» (Daniel 7:24). Iba a ser diferente de los primeros diez cuernos. Los primeros diez cuernos eran reinos puramente políticos, pero aquí hay un reino político religioso. «Se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalaloniceses 2:4). Incluso se sienta en el templo de Dios y afirma ser Dios. Muchos han interpretado erróneamente este versículo al pensar que el templo judío será reconstruido y que el anticristo se establecerá entonces en el templo reconstruido, ipero lo que no se dan cuenta es que esto ya ha sucedido! El templo tiene varios significados bajo el nuevo pacto. Está el templo en el cielo donde Jesús está ministrando (Hebreos 8:1-5; 9:11, 12, 23, 24; 10:12, 19-21; Apocalipsis 1:12, 13; 8:3-5; 9:13; 11:19). Está el templo de nuestros cuerpos, o el templo del Espíritu Santo (1 Corintios 3:16, 17; 6:19, 20; Juan 2:18-21). Finalmente, la iglesia es llamada templo. Es en este último templo donde el anticristo, el poder de la bestia, se establecerá, y es en la iglesia donde se impondrá la marca de la bestia (ver el folleto de *Steps to Life* sobre *La Marca de la Bestia*, para un estudio completo sobre quién es la bestia y cuál es su marca). *Perdido en la iglesia con la marca de la bestia*. Ni una sola persona que reciba la marca de la bestia será salva; todas y cada una se perderán. Este es un tema serio e importante porque en los últimos días, ¡EL MUNDO ENTERO se perderá en la iglesia!

La Verdadera Iglesia

Solo habrá un pequeño grupo de personas que no serán arrastradas por esta titánica ilusión de estar *perdidas en la iglesia*. Apocalipsis también describe a estas personas. «Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo». «Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Apocalipsis 12:17; 14:12). El pueblo de Dios, que no solo hace una profesión, sino que vive su profesión, está representado como aquellos que guardan todos los mandamientos y tienen el testimonio de Jesús. No se contentan con guardar la mayoría de los mandamientos y no se contentan con simplemente guardar nueve de los mandamientos. Mientras todo el mundo sigue las tradiciones de los hombres, ellos se mantienen firmes en la verdad de la Palabra de Dios. No se moverán a la derecha ni a la izquierda. Ellos, con Pedro, dicen: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5:29). Todo el mundo está siguiendo al poder de la bestia y rechazando «el mandamiento de Dios», para «guardar» su «tradición» (Marcos 7:9). Pero como los tres hebreos dignos en Babilonia, dicen: «Sea notorio a usted, oh rey, que no serviremos a sus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua de oro que ha

levantado» (Daniel 3:18). Se niegan a guardar las leyes de los hombres cuando entran en conflicto con la Ley de Dios. Cuando se erige una imagen de la bestia, se niegan a rendirle homenaje.

No encontrarás este pequeño grupo de personas en las grandes iglesias del país. No son los que se perderán *en la iglesia*. De hecho, es posible que ni siquiera tengan una organización, una denominación o incluso un edificio de iglesia al que ir, pero siguen siendo la verdadera iglesia de Dios. El verdadero pueblo de Dios no es el que tiene más dinero o más educación. El verdadero pueblo de Dios es el que conoce, enseña y vive la verdad. «La cual es la iglesia del Dios vivo, columna y baluarte de la verdad» (1 Timoteo 3:15). No es un edificio lo que hace una verdadera iglesia. No es la longevidad de una organización lo que la convierte en la verdadera iglesia. Es el hecho de que la verdad de Dios está allí. Si la verdad de Dios no está allí, la presencia de Dios no está allí, y no es una verdadera iglesia. Mucha gente me ha preguntado cómo sé dónde ir a la iglesia. La respuesta se encuentra en Juan 4:21, 23, 24: «Jesús le dijo: 'Mujer, créeme, la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren'». Una verdadera iglesia es aquella que verdaderamente adora a Dios en espíritu y en verdad. Si no tiene ambas cosas, no es parte de la verdadera iglesia de Dios. La verdad de Dios, de la Biblia, debe ser proclamada y la presencia del Espíritu Santo debe estar allí. Incluso si no hay un edificio de iglesia, si estas dos cosas están allí, es parte de la gran y verdadera iglesia de Dios. En una ciudad donde Pablo estuvo, no había un edificio de iglesia que cumpliera los requisitos de la verdadera iglesia de Dios. ¿Dijo él: «*Bueno, supongo que tendré que quedarme en casa y estudiar mi Biblia en casa*»? No. «Y un día de reposo salimos de la ciudad junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido» (Hechos 16:13). No es necesario tener un edificio de iglesia para ir a la iglesia, pero debe haber la verdad de Dios y Su Espíritu, de lo contrario, es inútil ir. Terminarás *perdido en la iglesia* si vas a un lugar donde la verdad y el espíritu no están. De hecho, en los últimos días, se predice que el pueblo de Dios no tendrá edificios de iglesia y cosas por el estilo. «Este habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio» (Isaías 33:16). Mucha gente de Dios se verá obligada a buscar refugio de la ira del poder de la bestia en las fortalezas de las montañas. Ciertamente no hay muchas iglesias allí, pero la presencia de Dios seguirá estando allí si tenemos la verdad y el espíritu.

Podemos *perdernos en la iglesia* incluso si pertenecemos y asistimos a la verdadera iglesia de Dios, que guarda los mandamientos, pero no tenemos la experiencia necesaria del corazón. Pero si pertenecemos a las iglesias de nuestra tierra en estos últimos días, que no están enseñando la verdad, inevitablemente terminaremos *perdidos en la iglesia*. El verdadero pueblo de Dios es descrito a lo

largo de la Biblia como aquellos que aman a Dios lo suficiente como para guardar Su Ley (Juan 14:15, 21). No es suficiente guardar algunos de los mandamientos. Ni siquiera es suficiente profesar que se guardan todos los mandamientos. Si estamos quebrantando uno, estamos condenados. «Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. ... Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad» (Santiago 2:10, 12). Si una persona es culpable de quebrantar uno de los mandamientos, es culpable de quebrantar toda la Ley y será juzgada como una transgresora de la ley. ¡Cuánto más cierto es esto para las iglesias que están quebrantando uno de los mandamientos y enseñando a otros a hacerlo! ¡Qué terrible cuenta tendrán que saldar ante el tribunal de Dios! Cuando una iglesia enseña que está bien quebrantar el cuarto mandamiento (Recuerda el día de reposo para santificarlo, porque en seis días trabajarás y harás toda tu obra, mas el séptimo día es reposo para Jehová, tu Dios. Ver Génesis 2:1-3; Éxodo 20:8-11; 31:13-17; Isaías 56:2-8; 58:12-14; 66:22, 23; Ezequiel 20:12, 20; Marcos 2:27, 28; Lucas 4:16; Hechos 13:42, 44; 16:13; 17:2), está enseñando a sus miembros a quebrantar la Ley de Dios, y por lo tanto será culpable de quebrantarlos todos. Cuando una iglesia guarda las tradiciones de los hombres en lugar de los Mandamientos de Dios, no está enseñando la verdad de la Palabra de Dios y, por lo tanto, no es parte de la verdadera iglesia de Dios. Si una persona permanece en una iglesia que está enseñando los mandamientos de los hombres por encima de los mandamientos de Dios, terminará *perdida en la iglesia*. «En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres» (Mateo 15:9). Puede haber un hermoso coro, un predicador elocuente, bancos acolchados y una ceremonia impresionante, pero el Espíritu de Dios no está allí. El mensaje de Dios a todos los que están en estas populares iglesias que quebrantan los mandamientos es: «Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas» (Apocalipsis 18:2, 4). Todos los que permanezcan en estas iglesias compartirán sus pecados, recibirán sus plagas y se *perderán en la iglesia*. ¿Dónde estarás tú? ¿Estarás entre el pequeño grupo sin edificios, instituciones o números, pero que tienen la verdad de la Biblia y están viviendo su profesión? ¿O estarás *PERDIDO EN LA IGLESIA*?

Todo énfasis de los autores a menos que se indique lo contrario.

Todos los textos de la *New King James Version* a menos que se indique lo contrario.

Fuentes:

1. *Christ Object Lessons*, Ellen G. White, 1900.
2. *The Desire of Ages*, Ellen G. White, 1898.

3. *International Bulletin of Missionary Research*, Enero 1999, David B. Barrett & Todd M. Johnston
4. *Shorter Lexicon of the Greek New Testament*, F. Wilbur Gingrich & Frederick W. Danker, 1983